

MISCELÁNEA

NOTAS SOBRE MIGUEL DE EGUÍA (IMPRESOR DE LOGROÑO EN EL SIGLO XVI).

Es de lamentar que, dada la importancia que la Imprenta tuvo en Logroño, desde casi la iniciación de sus trabajos en España, especialmente en los siglos XVI y XVII, no contemos todavía con una Historia de la misma, pues aparte de resultar siempre interesante cualquier estudio relacionado con la vida del pasado, en el caso presente, esa investigación nos podría auxiliar eficazmente, en el intento de esbozar el cuadro de lo que pudieron ser las actividades culturales de la Región, en aquel magnífico Siglo de Oro.

Antonio Odriozola, que en *Bibliografía Hispánica* nos ofreció un interesante trabajo sobre las obras impresas en Logroño por Arnao Guillén de Brocar, al referirse a su yerno Miguel de Eguía, que le sucedió en su Imprenta de Logroño, cuando aquél, a requerimientos del Cardenal Cisneros, hubo de trasladarse a Alcalá de Henares para encargarse de la impresión de la «Biblia Políglota», nos dice también «... de Logroño falta una obra de conjunto sobre imprenta, y a la verdad, que se echa muy de menos». (*La Imprenta en Estella. Príncipe de Viana*, n.º 1).

Nuestro Miguel de Eguía, además de ser uno de los mejores impresores de la época —siguiendo la tradición de su suegro— llegó a tener una destacada personalidad en los medios culturales de aquellos años, saturados de inquietudes espirituales, relacionándose con aquel núcleo de «iluminados», y siendo el principal promotor de las traducciones de las obras de Erasmo de Rotterdam, que imprimió en casi su totalidad, mereciendo por todo ello ser procesado y detenido por la Inquisición, durante tres años, en la célebre causa seguida contra Juan de Vergara, aunque en definitiva fuera absuelto libremente.

Fué objeto de la constante protección del Arzobispo de Toledo, Fonseca, al que ofreció la mayoría de las obras que salieron de sus talleres, con dedicatorias que reflejan el alto sentido cultural que concedía al trabajo de imprenta, « . . . por otra parte, quizá, si nuestros esfuerzos son agradables a Vues-

Sermon de Eras. de la misericordia de Dios.
Sermon de Desiderio

Erasmo Roterodamo varon doctissimo/de
la grãdeza y muchedumbre de las mi-
sericordias de Dios nuestro Se-
ñor. Dicho en Basilea en el
templo o hospital lla-
mado de la mis-
ericordia.

En el
Año de .A. D. xliiij.



Orque el dia que nos pone.

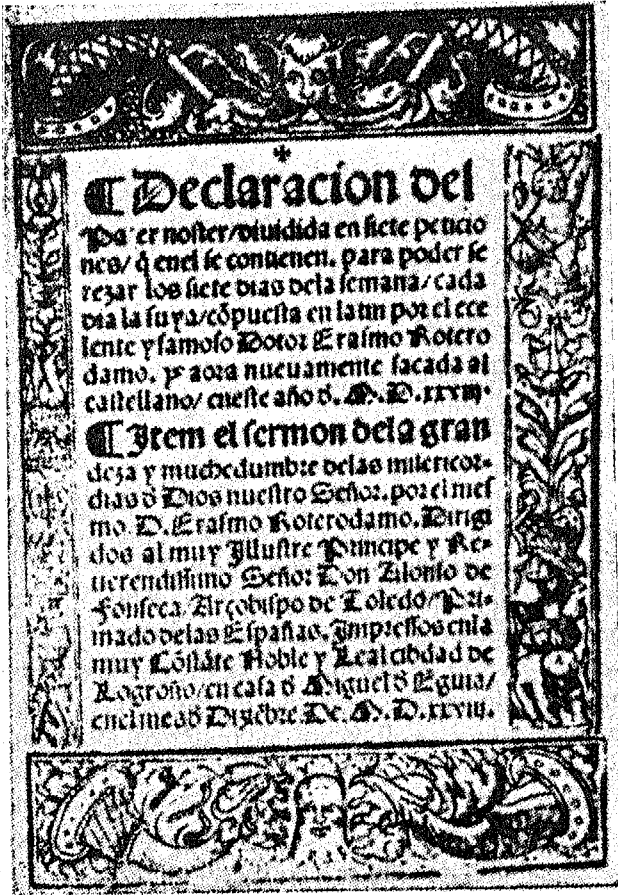
de oy hauemos acorda-
do de hablar de la gran-
deza de las misericordias
de nro Señor / sin cuya
ayuda y socorro ningun-
a cosa buena puede o-
brar esta nuestra huma-
na flaq̃za / por tanto her-
manos y hermanas muy amados è Jesu christo /
todos juntamete y con yguals desseos pidamos
de todo coraçon a esse mesmo Señor / nos quiera
favorecer con su misericordia / la qual en tal mane-
ra temple este organo de nu lengua / y leuante y as-
fessione vuestros coraçones / que assi como por la
misericordia del Señor / playédo a el / y remos to-
do iiii

« Sermón de la misericordia de Dios » a continuación de la
« Declaración del Pater ». Impreso en Logroño, 1528.

tra Grandeza, daremos a luz otros libros excelentes, bajo vuestros auspicios y nuestros cuidados, a fin de que no seamos ya tributarios del extranjero, y de que los doctos no esperen ya los libros, como si fueran riquezas de las Indias ».

Una de las obras más importantes impresas por Egúía en

Logroño fué la *Declaración del Pater Noster, seguida del Sermón de la misericordia de Dios*, de Erasmo, en el año 1528, que adquirió una resonancia y celebridad excepcional, por las apasionadas discusiones que provocaron los temas que trataba.



«Declaración del Pater» seguida del «Sermón de la misericordia de Dios». Impreso en Logroño por Miguel de Eguía en diciembre de 1528. (Ejemplar de la Staats-Bibliothek de Munich).

Hemos tenido la suerte de que nos cediesen unas copias de la portada de dicha obra, del encabezamiento del Sermón, y del escudo de Fonseca que se contiene en la misma, las que nos ha parecido interesante ofrecer a nuestros lectores, por tratarse de trabajo de Eguía realizado en Logroño, y de una verdadera cu-

riosidad bibliófila, ya que al parecer, en la actualidad, sólo existe un único ejemplar, en la Staats Bibliotek de Munich, del que se tomaron las copias que publicamos. Ignoramos si en la Nacional de Madrid existe algún otro ejemplar, pero en los Catálogos generales de Bibliografía que hemos consultado, no aparece registrada esta obra.

Por dichas copias puede apreciarse la alta calidad del trabajo tipográfico de Eguía, más de admirar, si tenemos en cuenta los limitados medios con que se contaba en aquella fecha.

Otra de las curiosas obras impresas por Miguel de Eguía en Logroño fué el *Libro de los Guisados*, del catalán Ruperto de Noya, publicado en 1529, y que por tratarse del primer recetario de cocina que se editaba en castellano adquirió la mayor difusión, haciendo el mismo Eguía una nueva edición en su taller de imprenta de Toledo.

En *La Colección de los Clásicos Olvidados* se reeditó dicha obra en Madrid, el año 1919, con comentarios y prólogo de Dionisio Pérez, que califica la edición de Eguía de bella joya tipográfica, y nos habla, además, de las valiosas informaciones que le proporcionaron nuestros finados amigos don Ruperto Gómez Segura y don Pedro González— a quienes debemos excelentes estudios sobre la Rioja— y gracias a las cuales, pudo identificar la personalidad del editor Pérez Dávila.

Porque en la publicación de la mencionada obra, concurre la curiosa circunstancia de que el promotor de la edición logroñesa fuese el Alcaide de nuestra ciudad Diego Pérez Dávila, y a requerimientos del gran gastrónomo Carlos I, en ocasión de haberse hospedado en el Palacio que los Dávilas ocupaban en la misma, en el trayecto que siguió de Barcelona a la Coruña,

Y merece también que registremos el hecho de que en la mencionada obra, el proverbial buen humor riojano se refleja con gran desenfado: como recuerdo al promotor de la edición, en el libro se inserta un gracioso escudo, en el que se combinan las aspas de San Andrés, distintivo de los Dávilas, con unos panes y unas gallinas alegóricos del temario de la obra, que además de las fórmulas de Noya, se enriqueció con la adición de las recetas de la más típica cocina riojana, acaso por indicación también de aquel monarca, que como excelente catador, supo apreciar los platos de la región, en la mesa de nuestro Alcaide.

Y recientemente, en la revista *Bibliofilia* (Valencia 1950) se inserta la noticia de que el librero de Madrid, don Gabriel Moli-

na, entre un lote de libros españoles antiguos que adquirió en París, se encontraba como el más importante, la célebre obra de Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera, generalmente conocida con el título de *Corbacho o Reprobación del amor mundano*. *Síguese un compendio breve y muy prove-*



Escudo de Fonseca. Frontispicio de la « Declaración del Pater Noster ». Impresa en Logroño, 1528. (Ejemplar de la Staats-Bibliothek de Munich).

choso para información de los que no tienen experiencia de los males y daños que causan las malas mujeres, impreso también por Eguía en Logroño el año 1529.

Esta edición es copia de la incunable publicada en Sevilla en 1498, y por lo sugestivo del tema, siempre actual, fué una de

las obras que mayor número de lectores tuvo en aquellos años, buscándose sus ejemplares con gran insistencia. La obra, por lo demás, en su aspecto literario, a juicio de los mejores críticos, constituye un admirable cuadro costumbrista de la época.

Escribimos estas ligeras notas sobre el impresor de Logroño, Miguel de Eguía, en nuestro deseo de aportar algunos datos que consideramos, cuando menos curiosos, sobre las obras señaladas que fueron impresas en nuestra ciudad, y para dejar registrada gráficamente la de Erasmo de Rotterdam, en sus portadas y escudo, por tratarse de contadísimos ejemplares, o acaso único el existente de dicha obra, y subrayar también, la merecida celebridad que debió alcanzar Eguía como impresor, pues no sólo trabajó en Logroño, sino también en sus talleres de Alcalá, de Toledo y Valladolid.

Pero al propio tiempo queremos destacar, que el trabajo intensivo de los Guillén de Brocar, de Miguel Eguía, de Matías Mares, de Juan Mongastón, y de otros célebres impresores de la Rioja, así como la calidad de las obras que editaron, nos hace suponer la existencia en nuestra región y en aquellos años, de importantes núcleos de personas que reflejando las inquietudes de la época, desarrollaron también interesantes actividades culturales, que debieron influir en aquella producción de nuestros impresores, en eficaz y recíproca colaboración.

Por ello, como auxiliar valioso para cualquier intento de investigación del pasado de nuestra Región, se hace doblemente imprescindible, que cuanto antes podamos contar con esa Historia de la Imprenta en la Rioja, que con verdadera ansiedad esperamos.

JESÚS DE LEZA